

mo estuvo elocuente y al final la multitud cayó en delirio, y lo ovacionó repetidas veces.

Los aires de la marcha republicana ejecutada por la cooptaria banda de San José, se dejaron oír y de nuevo enardecieron los ánimos en el fuego sagrado de la Patria.

El pueblo advirtió la presencia de dos sacerdotes republicanos, los Padres Umaña y Zavaleta, y pidió que dirigieran la palabra.

No se hicieron esperar y arrojaron al público alimentando el ideal sano de la libertad contra la tiranía encarnada en Rafael Iglesias, el déspota que ha causado más grandes males en la Iglesia de Costa Rica. El pueblo lo comprende, lo recuerda y nunca lo olvida, por eso aplaudió aquellos dignos y valientes sacerdotes que altivos no se doblegan al tirano y que conservan como ministro al Señor, el fuego santo de la indignación

contra el usurpador del poder al partido católico de Costa Rica.

Era cerca de la media noche, la claridad apacible de la luna difundía su luz tenue sobre el partido republicano que en esos momentos, comenzaba a desfilar para retornar a sus hogares, y en el orden más admirable, sin la más discordante nota se dispersó aquel pueblo republicano satisfecho de su gloriosa fiesta.

De nuevo presentamos nuestro cordial saludo al egregio caudillo Licdo. don Máximo Fernández, felicitamos por la merecida distinción que le ha otorgado el partido político más importante y numeroso del país, el histórico partido republicano. La Patria está de plácemes, el pabellón azul ondea orgulloso, y de nuevo flameará el siete de diciembre próximo sobre la cima del capitolio.

Lill,

Las mejores maderas en el aserradero del Dr. Giustiniani

PARA EL PUEBLO

Por Roberto Lamennais

Hay deberes de varias clases, deberes generales y particulares. Aquellos forman el lazo universal de los hombres; éstos derivan de las relaciones diversas que establecen entre sí la naturaleza y la sociedad.

Interrogad a la razón, que ningún perjuicio altera, y a la conciencia, que ningún interés ni pasión ha corrompido; os responderán que el hombre es sagrado para el hombre; que atacarle en su persona, en su libertad, en su propiedad, es invertir las bases del orden, violar las leyes morales, conservadoras del género humano; es cometer uno de esos actos que en todos los siglos, en todos los pueblos han sido calificados con el terrible nombre de crimen.

Hay una voz, fuera de vosotros, inmutable, eterna, y otra voz dentro de vosotros mismos; y estas dos voces os dicen:

No matarás, no robarás, no marchitarás la virtud de la esposa ni el pudor de la doncella; tu mismo pensamiento debe estar puro de estas abominaciones.

El que vierte la sangre de su hermano será maldito en la tierra y maldito en el cielo.

Y maldito también aquel que con engaño o violencia le arrebató, sea la libertad, sea una porción cualquiera de lo que posee legítimamente; quien introduzca en su familia el desorden, con todos los males que el desorden engendra: la vergüenza, la discordia, las angustias del corazón, la desconfianza, el odio y con frecuencia la ruina.

Las plantas de los campos extienden una al lado de otra sus raíces en el suelo que las nutre a todas, y todas crecen en paz. Ninguna de ellas absorbe la sabia de otra, ni roba su flor, ni corrompe su perfume. ¿Por qué el hombre es menos bueno con respecto al hombre?

Alejad de vuestro corazón los malos deseos y los malos pensamientos; pues pensar y desear el mal es ya haber realizado el mal.

Hay palabras que matan; vigilad, pues, sobre vuestra lengua y que nunca se ensucie por la maledicencia o la calumnia.

La envidia, la cólera, la venganza, el odio, devoran el alma que las cobija, y el alma, atormentada de tal modo, está perpetuamente trabajando para engendrar el homicidio.

Os han ofendido; perdonad para que os perdonen; ¿quién no necesita que le perdonen? ¿Y quién puede decir: nadie puede, en justicia, quejar-

se de mí?

No marchéis nunca por vías tortuosas, y sea vuestra palabra siempre verdadera; que nunca ofenda los pudicos oídos ni hiera el respeto que el hombre debe al hombre y se debe a sí mismo.

También se debe evitar todo lo que degrada y envilece, acercándonos al bruto; todo exceso de los sentidos, esas costumbres funestas que consumen el cuerpo, embrutece el espíritu y hacen que al mirarle, no reconociendo a la criatura inteligente, se aparte la vista con asco.

Hay en nosotros dos seres, el animal y el ángel, y nuestros esfuerzos deben dedicarse a combatir al primero para que al otro domine solo, hasta el momento en que, desprendido de su pesada envoltura, emprenda su camino hacia mejores y más altas regiones.

Haciendo esto no perjudicaréis a nadie, seréis justos; pero hay otros deberes; grandes y sagrados deberes os quedan que cumplir.

¿Es que aquél que simplemente se ha abstenido del mal, que no ha hecho al prójimo ningún daño, ni tampoco ningún bien, está liquidado con respecto a él y es perfecto ante Dios? Después de depositar en el fondo de nuestro corazón el germen del amor y de la piedad, de todos los sentimientos simpáticos ¿el Padre celestial no nos ha ordenado otras virtudes más elevadas y más fecundas?

Ved esa pobre criatura humana, tendida en un rincón de la calle, desahuciada de necesidad o que acaba de sufrir un accidente. Un hombre la mira, la compadece y prosigue su camino. "¿Tengo yo la culpa—se dice—de que se encuentre en ese estado? ¿estoy yo encargado de ella? Bastante tiene uno con cuidar de sí mismo." Otro la mira también y su alma se emociona. Se aproxima, la coge en brazos, la conduce a su casa, la tiende en su lecho y la vela y la cuida como un hermano cuidaría a su hermano y el amigo a su amigo.

De estos dos hombres, ¿cuál ha cumplido verdaderamente su deber? Siempre habrá males sobre la tierra y estos males deben ser aliviados siempre.

Vuestro hermano tiene hambre: le debéis el alimento que le falta; está desnudo, sin lecho, sin asilo: le debéis el vestido y el abrigo; está enfermo; le debéis la asistencia. Es vuestra carne, pues todos sois miembros de un mismo cuerpo que debe animar una misma alma: tratadle, pues, como

avuestra propia carne.

Hay varias clases de debilidad y muchos géneros de desnudez; y toda debilidad reclama protección y toda desnudez socorro.

¿Qué sería sin esto—pregunto—la sociedad humana? ¿Qué sería el mundo? ¿Qué sería de aquellos que la enfermedad, la pobreza, el aislamiento, la edad, la sencillez de espíritu o la ignorancia conducen como fácil presa a las redes del malvado?

Repeled la injusticia hecha a otro con la misma firmeza y la ninguna constancia que si se hubiese hecho a vosotros mismos; Interponed vuestra mano entre el opresor y el oprimido. Vuestro hermano es vosotros mismos, y cuando se le oprime ¿no os oprimen a vosotros?

Que el huérfano encuentre en vosotros un padre, la viuda y el viejo un apoyo, el extranjero un huésped caritativo; sed el ojo del ciego y el pie del cojo.

Tened para el afligido palabras del alma que alivian la amargura del llanto. No hay sufrimiento que la simpatía no alivie. Las tristezas de la vida se disipan con los rayos del amor fraternal como los hielos del otoño se derriten por la mañana cuando sale el sol.

Quien dá oportunamente un buen consejo, una sabia advertencia, una instrucción útil, da más que el que da

oro; y comunicar lo que se sabe, difundir la ciencia es sembrar el grano que alimentará a las generaciones sucesivas.

No creáis nunca hacer demasiado para ganar la paz: la paz, fundamento de todo bien, es también su coronamiento. Soportad a los otros para que os soporten. ¿No tenemos todas nuestras debilidades, nuestros defectos, nuestros momentos enfadosos? La paciencia lima poco a poco las asperezas más rudas: que nada, pues, la agote en vosotros, ni las palabras irritantes, ni las vivacidades provocativas. Sed como la viña, cuyo zumo es más dulce cuanto más pedregoso es el terreno en que crece. Respetad la vida, la libertad y la propiedad de los demás.

Ayudad a los demás a conservar y a desarrollar su vida, su libertad y su propiedad.

Estos dos preceptos contienen en sustancia los deberes de justicia y de caridad. Detallarlos sería acaso inacabable, pues abraza todos los pensamientos, todos los sentimientos, todas las acciones del hombre y un solo precepto las resume todas: el divino precepto del amor. Amad y haced lo que queráis, pues sólo querréis cosas justas y buenas. Amad, dice el soberano Maestro, y cumpliréis perfectamente la ley.

(Continuará)

EL FORO

La Revista mensual de Luis Cruz Mesa debe ser leída por toda clase de personas. Ella da nociones de cómo deben vivir los hombres en sociedad. SUSCRÍBASE: UN COLÓN EL TRIMESTRE.

Correo-escuela

De los pueblos de Norte América tenemos mucho que aprender: cualquiera se ríe de la ocurrencia de fundar una escuela en que las lecciones se dan por correo, y por correo se hacen los exámenes y por correo se confieren los títulos. Y más que todo esto, por correo se quieren los maestros y alumnos y hasta por correo se ha llegado a amar y a casarse algún profesor con alguna educanda. En toda carta que se escribe hay siempre algo que aprender: se aprende alguna idea o se aprende alguna maña. Aquella, por ejemplo, tan corriente de "anticiparle las gracias" a una persona a quien se le pide algo al escribirle, es maña vieja que todos aprendimos en alguna carta.

"HOJA OBRERA" tiene una correspondencia que es bien insignificante, no por los tan generosos amigos y compañeros que a ella se dirigen, sino por las contestaciones que dan sus redactores, tan escasos de luces. Sin embargo de esto establece esta sección, que ya bautizó con el pomposo nombre de "EL CORREO ESCUELA" y cuyo nombre no está dispuesto a cambiar por ahora; en esta sección publicaremos aquellas cartas que nos vemos obligados a contestar y con lo cual como fácilmente se comprende, logramos tres objetos, uno cumplir con contestar, otro dar a conocer a nuestros amigos y suscritores las contestaciones, y otro el más sensato é importante economizar el cinco del importe de correo, que buena falta hace para completar el excesivo gasto de papel e imprenta. Y lo que falte de esta introducción que lo pon-

gan los lectores. Nosotros principiamos:

San José, 15 de Noviembre de 1913.

Señor don L. C.

Cartago.

Amigo y hermano:

Nos resistimos a creer lo que Ud. nos dice. Vamos a consultar con don R. que es la persona de confianza de ellos, y entonces contestaremos punto por punto a lo que juzgamos la más ridícula de las impertinencias. Busque uno de los números próximos, en los cuales daremos la contestación que habrá de satisfacerle.

Fraternalmente suyo afectísimo,

HOJA OBRERA.

Pensamientos

POR VARGAS VILA

La vejez del hombre de Genio, no tiene nada de triste;

lo que sería realmente triste, sería la vejez del Genio;

La Naturaleza misericordiosa ha evitado a los mortales, ese espectáculo: el Genio no envejece: Homero, Esquilo, Goethe, Hugo, Tolstoi; ¡los grandes viejos! ¿habéis visto un poniente de soles, que se asemeje más a una Aurora?

..

Fuera de la materia, no hay Belleza, posible;

las más altas concepciones de Belleza metafísica, no son sino formas de los ensueños de nuestra propia carne, embellecidos por la Ilusión, como las nieblas que se alzan del pantano, son embellecidas y coloreadas por el Sol;

a la más alta Ilusión metafísica, que es, Dios, los hombres han terminado por darle: los lineamientos plásticos de la Belleza Humana, y, lo hicieron Hombre;

todas las creaciones de ultra-tumba, son prolongaciones de nuestra idea de Belleza material;

por eso, los musulmanes, crearon las huríes, y poblaron de ellas su paraíso;

y, los monjes del cristianismo, más refinados, inventaron los ángeles, y poblaron con la Belleza de esos adolescentes sus cielos hipotéticos;

porque nada hay fuera de la Materia, que es el único Dios;

tanto es así, que en su Impotencia, las religiones espiritualistas, no queriendo confesar que la Materia, es Dios, han terminado por dar a Dios, las formas de la Materia.

SEÑORES AGENTES

— 0 —

Suplicamos la actividad del correo y pronto envío de los fondos